

Breve ensayo sobre la falta de cultura y la mala educación

Joaquín Rodríguez

Laboratorio del Procomún. Medialab Prado. Diciembre 07

La falacia del comunismo lingüístico y el fracaso escolar sistemático	1
La no lectura y los agujeros negros	5
La falacia del comunismo cultural	6
La librería, la biblioteca, el museo o la galería de arte como templos inaccesibles	7
Las contradicciones de la democratización del acceso a la cultura, el papel de la cultura popular y el incierto futuro del procomún cultural	8
La falta de cultura, la mala educación y el procomún	10

Resumen: Para mí existe una falacia consentida y universalmente propagada: la cultura, como la lengua, es de todos porque todos la aprenden, todos la reciben (supuestamente) por igual. Pero esa falacia del comunismo cultural o del comunismo lingüístico esconde enormes e insalvables diferencias de acceso a la cultura y a la lengua, diferencias que, por una parte, son estructurales, atañen a la educación, al capital cultural heredado y propio, y son, por otra parte, circunstanciales, porque implican una oferta cultural variada que las personas demandan en función de su trayectoria educativa y cultural previa. Las divergencias culturales son en la mayoría de los casos, por eso, insuperables, y el problema viene cuando esa diferencia social se traduce en una ideología naturalizada, cuando se convierte en la ideología del don, en la presunción de que cada uno de nosotros estamos dotados de una serie de capacidades para la percepción y apreciación de lo que es culturalmente valioso que no deben nada a nuestros orígenes, que son innatas e ingénitas. Cualquier política cultural, por tanto, que reclame como un valor el acceso generalizado a los principales valores culturales producidos por la humanidad no puede conformarse con una invocación vacua, con un canto al sol, sino que debe propiciar, generar y favorecer las condiciones universales de acceso a lo universal o, en nuestras propias palabras, las condiciones necesarias para que el procomún cultural sea universalmente accesible.

Voy a comenzar (y espero que acabar, concluir acabando) con tres o cuatro falacias y unas cuantas paradojas relacionadas con el acceso a la cultura y su supuesto disfrute.

La primera y principal de las falacias: la del comunismo lingüístico. La segunda y falacia derivada: la del comunismo cultural. La tercera falacia, la de que la cultura popular es una forma de resistencia a la alta cultura.

La falacia del comunismo lingüístico y el fracaso escolar sistemático

Por el hecho de que todos aprendemos ineludiblemente a hablar, de que somos animales parlantes y simbólicos, se nos supone automáticamente, de manera indiscriminada y universal, el dominio de la lengua que hablamos, una competencia lingüística ecuménicamente equiparable, sin diferencias notables entre unos y otros, en todo caso contrastes dialectales, acentos distintos, pero en ningún caso un dominio desigual del lenguaje, porque se supone que es una suerte de materia fluida que se reparte de manera indistinta e igualitaria entre todos los miembros de una comunidad lingüística. Esta falacia es especialmente dañina en el entorno escolar, sobre todo en aquellas comunidades escolares que, como la nuestra en la actualidad, se nutre de una población emigrante de orígenes geográficos muy heterogéneos y de una competencia lingüística que en algunos casos ni siquiera ha sido adquirida. Pero no hace falta descender a los casos más extremos —los de jóvenes que ni siquiera conocen la lengua del país de acogida y provienen de entornos familiares depauperados— para constatar que la distancia que separa a cada uno de los alumnos de orígenes sociales y entornos familiares muy diversos respecto a la lengua estándar cultivada (LEC), que es en la que la institución escolar se expresa, la que enseña y la que utiliza como punto de comparación, es inasequible para la

mayoría de los alumnos que proceden de entornos socioculturales degradados. Existen al menos tres maneras de comprobar que los alumnos que no hayan venido previamente dotados del capital lingüístico necesario, tenderán a fracasar sistemáticamente en sus intentos de equiparación, si es que ese intento o aspiración llega a generarse o a producirse, porque lo más habitual es que cuando se perciban esas barreras invisibles de uso y manejo de la lengua, se produzca un rechazo o renuncia definitivos, más o menos agresivos. El lenguaje está profundamente inscrito en el cuerpo, en nuestras maneras de expresarnos, en nuestro acento, en la pronunciación o deje, en nuestros gestos y expresiones, y esos usos y modulaciones que provienen de nuestra habituación familiar y social, chocan con la norma estandarizada propuesta y utilizada por la escuela. Es posible que en algunos casos, pura desviación estadística, haya alumnos que admitan el bruñido y abrillantamiento, es decir, que procedan de una clase social con buena voluntad cultural que perciba claramente que la equiparación a la norma social es la garantía del éxito escolar, y muestren, en consecuencia, una predisposición redoblada a obtener lo que la escuela puede darles, a destacar por encima, incluso, de los que ya están dotados del capital lingüístico necesario. Esa dotación desigual de capital lingüístico se expresa claramente en cifras: el 21,1% de los estudiantes de 15 años confiesa tener dificultades para la lectura, y España, según la Unión Europea, presenta un índice de abandono escolar prematuro de un 38,2%, lo que además supone un aumento de un 2,3% en relación con el año 2000, y que es la tercera cifra más alta de toda la Unión. Las cifras de fracaso escolar sistemático son tercas y elocuentes: en cuanto a la finalización de la Secundaria, la media de jóvenes en la Unión de entre 20 y 24 años que han terminado estos estudios era del 76,7% en 2004 (76,4% en 2000), frente al 61,8% de España, que a su vez supone un empeoramiento, pues en 2000 este porcentaje ascendía al 66,2%. Por detrás de nuestro país, tanto en abandono de los estudios como en finalización de la Secundaria, se encuentran Malta y Portugal, con un 45% y un 47,9%, y un 39,4% y un 49% respectivamente.

Según establece el informe de PISA, parece que en España el rendimiento matemático y lingüístico es globalmente anómalo pero no está significativamente predeterminado por las discrepancias socioeconómicas de los alumnos. Convengamos que eso es así —aún cuando los datos estadísticamente relevantes estarían circunscritos a Castilla-León, Cataluña y el País Vasco y aún dentro de esas Comunidades no contaríamos con el detalle municipal que nos permitiría vislumbrar las diferencias socioeconómicas y culturales. ¿Cómo explicaríamos, sin embargo, que los niveles de renta más elevados, según establece el último informe de *Indicadores municipales de la Comunidad de Madrid 2004*, sean los de Pozuelo de Alarcón, Las Rozas y Majadahonda y se encuentren, los tres, entre los primeros de todo el territorio nacional, y que las poblaciones españolas con más estudiantes universitarios, según establece el *Censo de población y viviendas 2001* sean, por este orden, Las Rozas, Majadahonda y Pozuelo de Alarcón?

Municipios con mayor porcentaje de población de 16 y más años con formación de tercer grado		
Municipios de más de 10.000 habitantes		
Provincia	Municipio	Porcentaje
Madrid	Las Rozas de Madrid	45,8
Madrid	Majadahonda	43,8
Madrid	Pozuelo de Alarcón	43,4
Madrid	Torreloaños	43,3
Madrid	Tres Cantos	43,1
Madrid	Boadilla del Monte	42,5
Madrid	Villanueva de la Cañada	38,4
Vizcaya	Getxo	36,9
Barcelona	Sant Cugat del Vallès	36,4
Sevilla	Tomares	29,3

Según establece el propio INE: Los municipios mayores de 10.000 habitantes con mayor nivel medio de estudios se concentran en los alrededores de Madrid: Las Rozas Tres Cantos Torrelodones, Majadahonda, Boadilla del Monte y Pozuelo de Alarcón, todos ellos con valores cercanos a 2,4. Un valor de 2 correspondería a que toda la población de 16 años o más tuviese bachiller superior y un valor de 3 a que todos fuesen diplomados, arquitectos o ingenieros técnicos. Donostia-San Sebastián (1,94) es la primera entre las capitales; Córdoba (1,59), la última”.

¿Cómo se explica, en el extremo opuesto, que los municipios de más de 10.000 habitantes con un nivel de renta inferior, Parla, Fuenlabrada, Leganés y Móstoles, sean los que, a su vez, presenten niveles de acceso a la universidad radicalmente inferiores a los anteriores?

Censos de Población y Viviendas 2001. Resultados definitivos
Tablas comparativas de municipios
Población en viviendas familiares de 16 años o más, según sexo y nivel de estudios

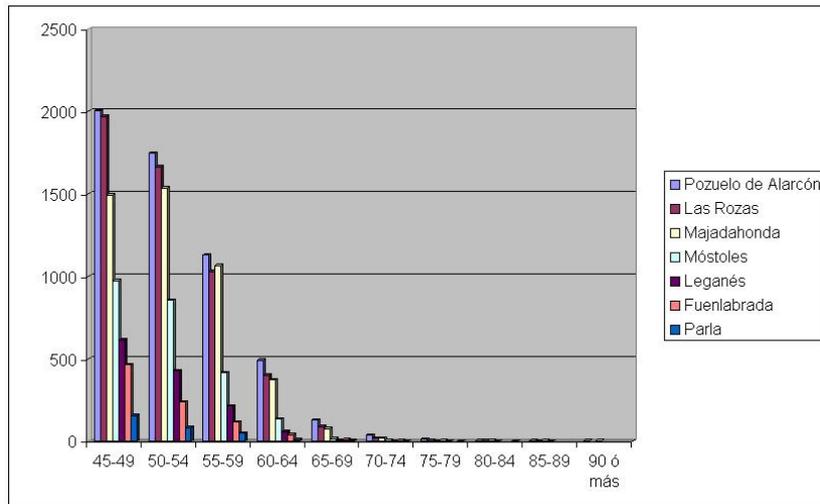
Provincia	Municipio	Porcentaje varones	Porcentaje mujeres
Madrid	Las Rozas	45.8	24.13
Madrid	Majadahonda	43.8	22.83
Madrid	Pozuelo de Alarcón	43.39	22.88
Madrid	Parla	4.73	2.76
Madrid	Fuenlabrada	6.13	2.61
Madrid	Leganés	10.9	5.68
Madrid	Móstoles	9.94	5.35

Fuente: INE

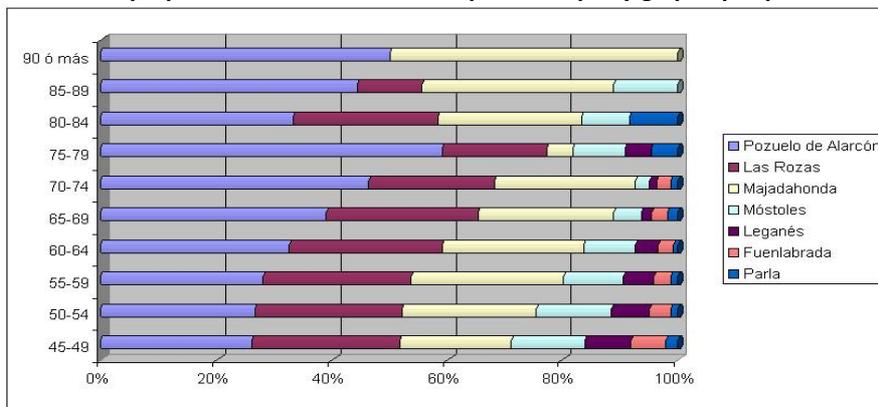
¿Cómo debemos interpretar que sean los hijos de los padres con un nivel superior de estudios quienes accedan con más frecuencia a los estudios superiores, que sean los hijos de los mejor dotados culturalmente quienes incluyan dentro de su horizonte de realización educativa y personal el seguir estudiando, que sean los que menos dispuestos estén a abandonar los estudios?

Grupos quinquenales de edad	Estudios universitarios						
	Pozuelo de Alarcón	Las Rozas	Majadahonda	Móstoles	Leganés	Fuenlabrada	Parla
45-49	2005	1972	1496	976	616	466	157
50-54	1749	1665	1538	855	429	240	82
55-59	1131	1031	1068	417	214	117	48
60-64	494	400	373	136	60	40	11
65-69	130	88	78	16	6	9	6
70-74	38	18	20	2	1	2	1
75-79	13	4	1	2	1		1
80-84	4	3	3	1			1
85-89	4	1	3	1			
90 ó más	3		3				

Fuente: INE. Elaboración propia a partir de datos del Censos de Población y Viviendas 2001. Resultados definitivos



Población neta que posee estudios de tercer ciclo por municipios y grupos quinquenales de edad

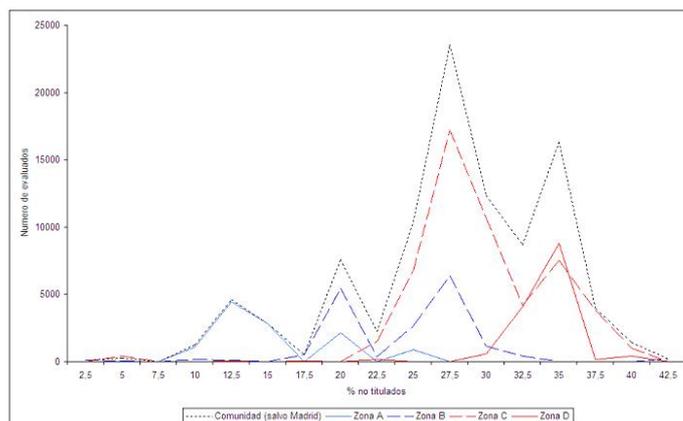


Población porcentual que posee estudios de tercer ciclo por municipios y grupos quinquenales de edad

O planteado al contrario: ¿por qué alcanzan en España las tasas de abandono de los estudios escolares, según el estudio PISA, las cifras prácticamente más altas de toda la OCDE, cercanas al 30% o al 40%? ¿Por qué, dentro de la Comunidad de Madrid, por seguir con el ejemplo concreto, las cifras de fracaso escolar se concentran en las zonas conceptualizadas como C y D –dentro de las que se encuentran las poblaciones anteriormente citadas- según los estudios que se han llevado a cabo?.

Zona	Renta per cápita (euros/habitante)	Alumnos evaluados	No titulación
A	>13.000	11373	16,54%
B	8.500-13.000	17548	26,17%
C	7.500-8.500	53110	31,10%
D	<7.500	14241	35,38%
Total		96272	29,12%

Renta per cápita, total de alumnos evaluados entre el curso 97-98 y el 00-01 y porcentaje de no titulación en las cuatro zonas consideradas y en el conjunto de la CM (excluida Madrid-capital).



Si, como argumentara Manuel Castells, “la atención continuada de los padres en la educación de sus hijos” es un factor fundamental de su éxito o fracaso, ¿cómo cabe esperar que el talento, la voluntad y el convencimiento sean el mismo entre padres con un nivel lingüístico y de formación extremadamente desigual (un capital lingüístico y cultural) y, por tanto, con expectativas y perspectivas completamente distintas sobre el futuro conveniente para sus hijos y sobre los modos y maneras de conseguirlo?

La no lectura y los agujeros negros

En todas las encuestas de lectura que se publican en España, principalmente las que proceden de la Dirección General del Libro y de la Federación de Gremios de Editores de España, existe un enorme agujero negro que nadie parece dispuesto a querer explorar: el de aquellos que manifiestan que nunca leen, o que lo hacen alguna vez, accidentalmente, cada trimestre, o aquellos que se acercan de manera reticente alguna vez al mes, de forma esporádica y ocasional.



Fuente: Encuesta sobre hábitos de compra y lectura 2006

Las encuestas, como casi todas las encuestas, se desarrollan para ensalzar el trabajo político y público que llevan a cabo las instituciones en supuesto beneficio de la comunidad, de manera que, en el caso de la lectura, se ensalzan los irrisorios porcentajes del crecimiento de lectores y, cuando no existe ese hilarante incremento (un 0.5%, un 1%), simplemente se recalca que no ha habido mengua o reducción notable de lectores. Nadie, sin embargo, parece querer darse cuenta que, en realidad, la cifra que debería preocuparnos, por su constancia estructural, su terquedad o su opacidad, es la de no lectores, la de ese 60% de la población (sí, un 60% entre no lectores, lectores absolutamente irregulares y lectores reticentes que expresan su buena voluntad cultural en las encuestas afirmando, por el efecto intrínseco de imposición de la encuesta, que leen circunstancialmente) que nunca se acercaría un libro porque, simplemente, no forma parte de su horizonte de realización cultural, horizonte estrechamente vinculado,

claro, con su capital lingüístico, su capital escolar propio y heredado y su experiencia de la institución escolar. No se trata, claro está, del supuesto precio disuasorio de los libros, porque las *Encuestas de hábitos de consumo* del INE, en el capítulo dedicado a los hábitos culturales, registra que las cantidades netas dedicadas al consumo cultural son de una proximidad sorprendente y que lo que varía es el destino de la inversión, la decisión del gasto, fundamentada, precisamente, sobre la distancia objetivable respecto a la lengua estándar cultivada y la alta cultura.

3.1 Personas según el grado de interés por la lectura

(Distribución porcentual horizontal)

	TOTAL (Miles)	10-9	8-7	6-5	4-3	2-0	Media
NIVEL DE ESTUDIOS							
Sin completar escolarización básica	5.788	8,0	14,2	24,4	11,9	41,5	3,8
Escolarización básica sin título	8.583	15,8	26,1	30,1	11,7	16,2	5,6
Escolarización básica con título	8.051	17,2	32,1	30,8	9,4	10,6	6,2
Bachillerato	4.804	26,0	40,0	23,4	7,0	3,6	7,1
Formación profesional	4.493	24,1	36,1	27,2	7,1	5,4	6,8
Enseñanza universitaria	5.807	44,5	39,5	12,3	2,1	1,7	8,1

3.1.2 Personas según el grado de interés por la lectura de libros no relacionados con la profesión o estudios

(Distribución porcentual horizontal)

	TOTAL (Miles)	10-9	8-7	6-5	4-3	2-0	Media
NIVEL DE ESTUDIOS							
Sin completar escolarización básica	5.788	6,3	10,4	19,9	12,2	51,2	3,1
Escolarización básica sin título	8.583	13,6	21,5	27,1	12,8	25,0	5,0
Escolarización básica con título	8.051	16,1	27,7	28,3	10,7	17,3	5,7
Bachillerato	4.804	23,9	35,3	25,2	8,5	7,1	6,7
Formación profesional	4.493	22,4	32,2	26,8	9,8	8,8	6,5
Enseñanza universitaria	5.807	40,6	37,0	16,1	3,0	3,3	7,7

3.2 Personas según la lectura de libros

(En porcentaje del total horizontal)

	TOTAL (Miles)	Total han leído en el último año	En el último mes	Entre uno y tres meses	Entre tres meses y un año	Hace más de un año	Nunca o casi nunca
NIVEL DE ESTUDIOS							
Sin completar escolarización básica	5.788	15,5	10,0	2,5	2,9	12,1	72,4
Escolarización básica sin título	8.583	41,9	27,2	5,9	8,8	19,2	38,9
Escolarización básica con título	8.051	57,4	39,1	8,1	10,2	17,5	25,1
Bachillerato	4.804	76,1	54,9	10,3	10,9	10,4	13,5
Formación profesional	4.493	76,4	53,9	10,9	11,6	11,2	12,4
Enseñanza universitaria	5.807	94,2	79,3	8,5	6,4	2,8	3,0

Fuente: http://www.mcu.es/estadisticas/docs/EHC/2006/0103_LECTURA_BIBLIOTECAS.pdf

La falacia del comunismo cultural

Karl Marx lo dijo ya de una manera si se quiere más elemental pero no por ello menos concluyente: “Si tengo *vocación* para estudiar, pero no dinero para ello, no tengo ninguna *vocación* (esto es, ninguna *vocación efectiva, verdadera*) para estudiar. Por el contrario, si realmente *no* tengo *vocación alguna* para estudiar, pero tengo la voluntad y el dinero, tengo para ello una *efectiva* *vocación*”. Cuando se habla de cultura, o de alta cultura, se suele hacer en el lenguaje místico e ingénito de la revelación, de la exaltación emotiva, del alumbramiento contemplativo, como si el interés o el desinterés por las obras artísticas y culturales que la humanidad ha creado a lo largo del tiempo (la literatura, claro, pero también la escultura y las artes plásticas, la música o la moda), fueran tan solo fruto de una propensión innata, congénita, sin génesis conocida, por tanto. No en vano la sociología de la cultura es, hoy, lo que antes fue la sociología de la religión. Hace pocos días escuchaba en la radio a una conocida pintora reclamar que “a los museos había que ir a emocionarse”, lenguaje insistente y atemporal que

los creyentes utilizan para intentar describir la intensidad y naturaleza del inefable encuentro entre el misterio de la obra de arte y el iniciado graciosamente en sus misterios. Se trata, en su estado más puro, de una expresión cabal de la ideología del don, de esa supuración ideológica convertida en principio universal indiscutible que dice que unos nacemos naturalmente mejor dotados que otros para la apreciación correcta y la degustación adecuada de un tipo de oferta cultural para la que se estaba predestinado. Al borrar deliberadamente las huellas de toda génesis sociológica de esas mismas diferencias y convertirlas en irreparables, en inamovibles, los grupos sociales culturalmente privilegiados se aseguran la imposición de una norma canónica y la inversión de esa misma norma cuando la consideren amenazada, excesivamente democratizada, vulgarizada, en una perpetua huida hacia delante en la que los grupos escolarmente desfavorecidos no juegan sino el papel de comparsa, de furgón de cola.

La librería, la biblioteca, el museo o la galería de arte como templos inaccesibles

El problema viene cuando esa invocación parece ser la única vía de acceso a los objetos culturales, como si no existiera ninguna otra causa que favoreciera o impidiera el disfrute de las obras artísticas que la de la súbita e inexplicable exaltación que puede sentirse ante una obra mayor de la historia del arte, cuando aquel que no experimente cosquilleo alguno ante las naturalezas muertas de Fernand Léger o ante las instalaciones de Amy Cutler o ante las esculturas de Julio Muñoz, por poner solamente ejemplos de las artes plásticas.

Sabemos hace más de treinta años por los estudios de sociología de la cultura que la frecuentación de museos, de galerías de arte, de ruinas arqueológicas, de salas de concierto o de librerías y bibliotecas depende, fuertemente, del capital cultural y escolar de cada visitante, del propio y del heredado, porque el acostumbamiento familiar es siempre una faceta decisiva y posibilitadora. Aun cuando un museo fuera gratuito (el Reina Sofía lo hace las tardes de los sábados y todo el domingo) o un libro extraordinariamente barato (el *Ulises* en bolsillo coleccionable de RBA costaba 3.83 € en los kioscos), eso no entraña, automáticamente, que fuera a producirse una afluencia masiva de visitantes a contemplar las esculturas móviles de Adolfo Schlosser o que la gente tomara los kioscos para leer a Joyce.

Como en el caso de la lectura, las estadísticas generadas por las instituciones públicas sobre hábitos y prácticas culturales en España (<http://www.mcu.es/estadisticas/MC/EHC/2006/TablasResultados.html>) rodean el agujero negro de la ausencia de visitantes de los grupos sociales escolarmente descalificados:

2.1 Personas según el grado de interés por los museos

(Distribución porcentual horizontal)

	TOTAL (Miles)	10-9	8-7	6-5	4-3	2-0	Media
NIVEL DE ESTUDIOS							
Sin completar escolarización básica	5.788	3,3	12,2	19,3	10,9	54,4	2,9
Escolarización básica sin título	8.583	6,1	18,2	25,4	12,4	37,9	4,0
Escolarización básica con título	8.051	7,5	20,6	28,3	11,5	32,1	4,4
Bachillerato	4.804	9,2	25,8	32,5	12,3	20,2	5,2
Formación profesional	4.493	9,6	25,7	27,4	13,0	24,2	4,9
Enseñanza universitaria	5.807	18,1	36,9	26,3	8,7	10,1	6,3

2.2 Personas según la asistencia a museos

(En porcentaje del total horizontal)

	TOTAL (Miles)	Total han visitado en el último año	En los últimos tres meses	Entre tres meses y un año	Hace más de un año	Nunca o casi nunca
NIVEL DE ESTUDIOS						
Sin completar escolarización básica	5.788	7,5	2,6	4,9	24,3	68,3
Escolarización básica sin título	8.583	18,9	8,4	10,6	34,7	46,3
Escolarización básica con título	8.051	27,1	11,4	15,8	38,3	34,6
Bachillerato	4.804	40,8	20,3	20,5	37,4	21,8
Formación profesional	4.493	39,8	17,6	22,2	36,8	23,4
Enseñanza universitaria	5.807	63,8	36,6	27,2	26,4	9,8

Lo curioso es que si las personas con un capital escolar universitario han visitado los museos en el último año en una proporción del 63.8%, los no que nos poseen estudios, los más desposeídos de capital escolar, no han ido en una cantidad directamente proporcional, un 68.3%. Bastaría con tomarse en serio esta equidistancia para desvelar las resistencias que provocan ese rechazo en las poblaciones con menor capital escolar y, de paso, para desarrollar políticas que realmente intentaran cauterizar esa brecha perpetua.

Ni siquiera la frecuentación de bibliotecas públicas, que podría parecer un territorio más neutral, escapa a la lógica de la homología estructural entre la disposición de un capital escolar determinado, lo que ese espacio requiere o demanda para ser disfrutado cabalmente, y la propensión cuantificable que ese grupo de personas muestra a usar o no ese servicio público:

3.26 Personas según el grado de interés por asistir a bibliotecas

(Distribución porcentual horizontal)

	TOTAL (Miles)	10-9	8-7	6-5	4-3	2-0	Media
NIVEL DE ESTUDIOS							
Sin completar escolarización básica	5.788	0,7	2,8	9,6	10,8	76,1	1,4
Escolarización básica sin título	8.583	3,5	5,3	17,0	13,9	60,2	2,4
Escolarización básica con título	8.051	3,6	8,5	21,4	13,6	53,0	2,9
Bachillerato	4.804	5,8	17,6	25,2	15,0	36,4	4,0
Formación profesional	4.493	6,3	11,0	23,1	15,9	43,7	3,4
Enseñanza universitaria	5.807	12,3	21,7	26,0	11,6	28,4	4,8

3.27 Personas según la asistencia a bibliotecas

(En porcentaje del total horizontal)

	TOTAL (Miles)	Total han asistido en el año	En el último trimestre	Entre tres meses y un año	Hace más de un año	Nunca o casi nunca
NIVEL DE ESTUDIOS						
Sin completar escolarización básica	5.788	1,5	1,1	0,4	3,2	95,4
Escolarización básica sin título	8.583	8,8	6,4	2,4	11,3	79,9
Escolarización básica con título	8.051	15,7	11,5	4,2	15,5	68,7
Bachillerato	4.804	30,1	24,9	5,2	18,3	51,6
Formación profesional	4.493	19,6	14,4	5,2	21,3	59,0
Enseñanza universitaria	5.807	37,5	28,9	8,6	22,7	39,8

Las contradicciones de la democratización del acceso a la cultura, el papel de la cultura popular y el incierto futuro del procomún cultural

Podrían pensarse varias cosas: que bastaría con bajar el listón de acceso o de la frontera institucional que separa a unos y otros grupos (como hizo la reforma de la ESO) para equilibrar las diferencias y disparidades de acceso a los bienes culturales; que la construcción de nuevas infraestructuras, como en el caso de bibliotecas y museos, podrían acercar la oferta a los potenciales demandantes; que una política de precios asequibles de un producto como el libro, o una entrada a un concierto clásico, podría convocar a esos disidentes que se dejan disuadir por el precio de las cosas; que deben fomentarse, impulsarse, todas las formas de cultura popular, de expresión popular de la cultura, para proceder a una especie de igualación reanimadora, tonificante, engañosa. La paradoja de todo intento bienintencionado y democratizador por el acceso a la cultura es que convierte el bien democratizado en un bien automáticamente desprestigiado, culturalmente devaluado, como podría ocurrir con un vals de Strauss o los mismos versos de amor de Neruda. La capacidad de las clases con un capital escolar y cultural superior es, sobre todo, la de imponer un canon continuamente renovado de apreciación, evaluación y percepción de las obras culturales, la de instaurar incesantemente nuevas fronteras entre lo que merece ser estimado y lo que debe ser rechazado, y esa

propiedad se pone automáticamente en marcha cuando un bien hasta ese momento considerado como digno de apreciación es excesivamente apreciado y pasa a convertirse en un bien público, rebajado en su excelsa naturaleza a obra corriente. La magia de lo social hace que ese grupo culturalmente dotado pueda realizar una obra de reapreciación inversa, es decir, que rescate del tumulto de lo popular una manifestación cualquiera (desde una forma de vestir, hasta un tipo de mobiliario o una corriente musical) y la convierta en obra de culto *kitsch*. A la inversa, de más está decirlo (que un grupo culturalmente famélico intente reapreciar una manifestación cultural), no funcionaría.

Se me podría achacar —como ocurrió hace treinta años en la disputa entre Passeron, Grignon y Bourdieu, en Francia, cuna de la sociología de la cultura y del análisis que ahora propongo—, que existen manifestaciones legítimas y acabadas de cultura popular, que no pretenden emular los valores de la cultura dominante ni, mucho menos, sustituirlos. Y aunque en buena medida sea cierto que existen expresiones acabadas de la cultura popular, autoreferentes y autosuficientes, también lo es que la cultura dominante tiene la virtud de poder asimilar aquellos movimientos y valores que, por alguna razón, le parezcan adecuados, no devaluando exactamente su valor, sino mercantilizándolo o buscando su valor cambiario (tal como ocurre, por ejemplo, con ritmos surgidos en la calle, como el *Rap* o el *Hip Hop* que ahora forman parte incluso de los repertorios de los ejecutantes más mediocres y conservadores). Pero es que además esta asimilación desnaturalizadora viene muchas veces acompañada o reforzada por la complicidad jubilosa de quienes la padecen: hace pocos días veía en el canal francoalemán ARTE un reportaje sobre las nuevas revueltas de los *banlieu* del cinturón suburbano de París y la imagen del éxito y el triunfo ante la representaba un joven rapero que, con letras reivindicativas y de cierta violencia verbal, había conseguido un contrato con una discográfica multinacional, escapando al futuro sin futuro de los que no encuentran salida alguna.

Si subiéramos algunos peldaños en la escala social y habláramos de quienes poseen un capital cultural y escolar corriente, mediano, veríamos, por otra parte, cómo se practica sin excepción una forma bien conocida en política de entrega incontrovertible a la voluntad superior del partido, la *fides implicita* o, también, la *buena voluntad cultural*: la pequeña burguesía, sobre todo, ansiosa de remontar la escala social y hacerse con los signos propios de esa nueva condición, está dispuesta a valorar positivamente todo aquello que la alta cultura haya señalado como algo digno de crédito y apreciación (las colas en los grandes museos clásicos para ver la exposición de algo que, en buena medida, ya estaba expuesto, o los diez segundos de promedio que un visitante observa la *Mona Lisa*, por no mencionar alguno de los estribillos más pegadizos y conocidos de la música clásica, desde Strauss a Mozart, desde Tchaikowsky hasta Grieg), actitud reverencial que delata su misma carencia en la valoración mecánica del canon preestablecido, lo que sirve a clases superiores para desplazar el objeto de su interés a otras obras y manifestaciones, a descubrir o redescubrir nuevos movimientos y composiciones.

Y es que, además, existe un problema añadido incontrolable, irresoluble: el campo de producción cultural posee una dinámica de producción propia y posee una autonomía relativa respecto a las determinaciones externas (es cierto que cada vez inferiores, pero todavía existentes), y los productores artísticos orientan su producción en función de lo que sus contemporáneos realizan, generándose un lenguaje cada vez más complejo y ensimismado que sólo un conocedor de la historia del campo puede llegar a comprender, a dominar. Para entender, en consecuencia, el sentido de las abstracciones místicas de Mark Rothko, no basta situarse ante ellas y pensar que los brochazos indefinidos y monócromos de sus cuadros serían algo asequible para cualquiera, para un niño si quisiera, sino que son el fruto de la historia contemporánea del campo artístico. Aun siendo un campo autónomo, existe una homología estructural con el campo social de manera que las obras de la vanguardia artística novedosa y consagrada serán el objeto más valorado por aquellos que, en el campo social, dispongan de un capital cultural más refinado y, al contrario, las obras más populares y devaluadas serán del gusto de quienes posean un capital más pobre.

Sea franco desdén, sea asimilación desesencializadora, sea desplazamiento permanente del objeto de su gusto, lo cierto es que las clases más desprovistas de capital escolar y cultural están condenadas a vagar tras la estela que marca la clase más dotada de capital académico, y la democratización, en consecuencia, del acceso a la cultura, está siempre en riesgo de generar inadvertidamente esas contradicciones irresolubles.

La falta de cultura, la mala educación y el procomún

Cualquier política cultural, por tanto, que reclame o reclamara (porque nadie se atrevería a proponer lo contrario) como un valor democrático y universal el acceso generalizado a los principales valores culturales producidos por la humanidad no puede conformarse con una invocación vacua, con un canto al sol, sino que debe propiciar, generar y favorecer las condiciones universales de acceso a lo universal o, en nuestras propias palabras, las condiciones necesarias para que el procomún cultural sea universalmente accesible. Mientras no sé propicie estructuralmente el dominio de las capacidades básicas (la lectura, sobre todo) —y nada parece indicar, según el recentísimo estudio *Progress in International Reading Literacy Study 2006* que eso vaya a ser así—, promoviendo las competencias de cada joven lector a la norma estándar;

Exhibit 1.1 Distribution of Reading Achievement

Countries	Reading Achievement Distribution	Average Scale Score
^{2a} Russian Federation		565 (3.4)
Hong Kong SAR		564 (2.4)
^{2a} Canada, Alberta		560 (2.4)
Singapore		558 (2.9)
^{2a} Canada, British Columbia		558 (2.6)
Luxembourg		557 (1.1)
^{2a} Canada, Ontario		555 (2.7)
Italy		551 (2.9)
Hungary		551 (3.0)
Sweden		549 (2.3)
Germany		548 (2.2)
[†] Netherlands		547 (1.5)
^{†2a} Belgium (Flemish)		547 (2.0)
^{2a} Bulgaria		547 (4.4)
^{2a} Denmark		546 (2.3)
Canada, Nova Scotia		542 (2.2)
Latvia		541 (2.3)
^{†2a} United States		540 (3.5)
England		539 (2.6)
Austria		538 (2.2)
Lithuania		537 (1.6)
Chinese Taipei		535 (2.0)
Canada, Quebec		533 (2.8)
New Zealand		532 (2.0)
Slovak Republic		531 (2.8)
[†] Scotland		527 (2.8)
France		522 (2.1)
Slovenia		522 (2.1)
Poland		519 (2.4)
Spain		513 (2.5)
^{2b} Israel		512 (3.3)
Iceland		511 (1.3)
PIRLS Scale Avg.		500
Moldova, Rep. of		500 (3.0)
Belgium (French)		500 (2.6)
[†] Norway		498 (2.6)
Romania		489 (5.0)
^{2a} Georgia		471 (3.1)
Macedonia, Rep. of		442 (4.1)
Trinidad and Tobago		436 (4.9)

mientras no se realicen todos los esfuerzos imaginables (museísticos, expositivos, divulgadores) para incrementar la accesibilidad a las obras artísticas patrimonio de la humanidad, al procomún cultural, estaremos abocados a seguir creyendo en la falta de cultura y la mala educación innatas e ingénitas como la causa de su propia menesterosidad, de su propia indigencia cultural.